

Paternidad – III

marzo 10, 2018

El CE 553 (“Paternidad I” Feb. 17) ha tocado un nervio. No es de extrañar. El diablo tiene virtualmente toda la sociedad en su poder. El campo de batalla se ha trasladado a aquellas familias que aún no están en su poder. Padres, no desesperen de Dios (que es lo que el diablo quiere que hagan), sino que midan la gravedad de la situación, y vean la lógica de las dos contra-medidas propuestas por Dios a través de Su Madre para esta situación. Hagan lo mejor que puedan y pongan a sus hijos en las manos de la Virgen.

Varios lectores han reaccionado hasta ahora a “Paternidad – I”, y seguramente habrá más. Un primer lector lamenta que el análisis del P. Delagneau se ajuste exactamente a su propia familia. El día después de Navidad del año pasado, su hija mayor, que acaba de cumplir 20 años, le dio la espalda a la familia, abandonó “de una vez por todas” el estilo de vida católico Tradicional de la familia, y se entregó al mundo con un matrimonio inminente para el cual, además, no está preparada. Sin embargo, una chispa de esperanza es que el joven en cuestión no tiene ninguna religión, lo que significa que puede encontrar su camino con ella hacia Dios tal vez más fácilmente que si tuviera alguna religión! Otra chispa de esperanza es siempre que la maternidad puede devolver a la realidad la chica, como lo hizo por Marya Shatova en la novela “Los Demonios” de Dostoievski (que vio venir el mundo moderno).

Una segunda lectora, dada la precisión del retrato que el P. Delagneau hace de los jóvenes de hoy, se pregunta por qué estos “Comentarios” recomiendan a los jóvenes de hoy, en general, que se casen. Escribe que apenas quedan hombres o mujeres jóvenes medianamente genuinos, porque “el material básico ha cambiado”. ¿No sería el momento, pregunta, de considerar la posibilidad de que Dios quiera que más hombres y

mujeres permanezcan solteros y sufran de la soledad, pero liberándose de los compromisos familiares para tener más tiempo para la lucha en el celibato y el sacrificio? En el lugar de trabajo dice que la nueva generación de trabajadores quiere dinero, poder y tiempo libre, que no tienen idea ni siquiera en teoría de alguna ética laboral, y casi todos viven en pecado, con “compañeros” o segundas esposas o alguna perversión u otra. “Jesús, ten piedad”, concluye.

Un tercer lector sugiere que está muy bien que el P. Delagneau se dirija a los padres, pero ¿qué hace ahora la Iglesia para defender a las familias? Mientras que el lector mismo es lo suficientemente mayor como para poder mirar con cariño a los años sesenta, cuando su madre siempre estaba en casa para cuidar a los niños, ahora dice que pocas familias pueden llegar a fin de mes sin que la madre tenga que salir de casa para trabajar, y los niños tienen que ser entregados al Estado para que se les cuide, porque la Iglesia oficial está en las cuerdas y la Tradición Católica está lejos. Las condiciones de vida de las familias están determinadas por el Estado, que no favorece a las familias y no tiene ninguna de las capacidades que tiene la Iglesia para ayudar a los problemas humanos de las familias. Este lector concluye que somos esclavos, como los judíos en Egipto. Pero también dice que como Dios ha dejado a las familias en la situación actual, debe haber algo que puedan hacer al respecto.

Ciertamente. “Donde hay voluntad, hay un modo”, dice el proverbio. Y el Concilio de Trento cita a san Agustín en el sentido de que Dios no puede abandonar a un alma que no lo ha abandonado primero. Como dijo Solzhenitsyn, Rusia nunca habría caído en el infierno comunista si no hubiera dado la espalda a Dios. Dios Todopoderoso permitió ese infierno para traer la “Santa Rusia” de vuelta a Él. Tomó varios años, pero ese regreso a Dios está teniendo lugar ahora en toda Rusia, aunque la conversión todavía no sea católica. Paciencia. La consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María se

encargará de ello. “En el sufrimiento está el aprendizaje”. Y ahora las familias de todo el Occidente consumista están sufriendo intensamente. Entonces paciencia.

Los padres necesitan sobre todo comprender la urgencia de la necesidad de recurrir a los dos remedios de Nuestra Señora, el Rosario y la Devoción de los Primeros Sábados para hacer reparación a su Corazón Inmaculado. Porque ¿quién puede decir que estos remedios son absolutamente imposibles? Que los padres hagan un verdadero esfuerzo con ambos – cinco Misterios con los hijos, otros diez individualmente si es posible, y lo que sea necesario para hacer los Primeros Sábados, y entonces ¿cómo podrá Nuestra Señora abandonarlos? ¡No es posible!

Kyrie eleison.